

los nobles son ricos, y puede dudarse si el culto que presta el Mundo à este idolo que se llama *Nobleza*, se introduxo por la representacion que tiene, ó por el oro de que consta. Lo que se ve es, que los nobles que decaen en el poder, al mismo paso decaen en la estimacion; y aunque siempre les queda alguna, ¿quién sabe si ésta depende del oculto influxo de su generosa stirpe, ú del habito comun que en nosotros reside de apreciarla? Puede ser tambien, que el noble reducido de la opulencia á la mendigüez, solo se venere como reliquia del idolo que se adoró antes.

24 Por este motivo es preciso buscar fundamento mas sólido para asegurar à la nobleza la estimacion que goza; y le hay sin duda en la razon, aun prescindiendo de toda autoridad. Es máxima constante en la *Ethica*, que á toda excelencia se debe algun honor: habiendo, pues, ya el consentimiento de los hombres, ya la estimacion de los Príncipes, ya los privilegios que les conceden las leyes, colocado á los nobles en cierto grado de superioridad respecto de los que no lo son, se debe reputar la nobleza por un genero de excelencia, á quien por consiguiente se debe el obsequio del honor.

25 Donde se debe advertir, que esta deuda no se estorva por la incertidumbre que puede haber en orden al origen de los que tenemos por nobles. La razon es, porque la comun existimacion basta para colocarlos en aquel grado de superioridad, y no podemos pedir mayor exámen de su descendencia para venerarlos, que las leyes piden para favorecerlos. Raro hombre hay que tenga certeza física de quien es su padre, sin que esto obste á la indispensable obligacion de reverenciar á aquel que en la comun existimacion es tenido por tal.

26 Esta deuda de veneracion á la nobleza se debe entender reservando en todo caso á la virtud el lugar que le toca; la qual, segun doctrina constante de Aristóteles, y Santo Tomás, es mucho mas digna de honor que la nobleza. Por tanto mucho mas se debe honrar

rar (aun con este honor extrínseco, y civil, que es del que hablan aquellos dos grandes Maestros de la *Ethica*) al plebeyo virtuoso, que al noble que carece de virtud. Nuestro Cardenal Aguirre, explicando al Filosofo en el capitulo tercero del libro quarto de los *Ethicos*, añade, que el noble vicioso es indigno de todo honor y respeto. A cuyo dictamen me conformo, porque es consiguiente á una máxima del Angelico Doctor, el qual (a) habiendo dicho, que el honor, propia y principalmente solo se debe á la virtud, asienta, que otras qualidades excelentes inferiores á ella, como son nobleza, riqueza, y poder, solo son honorables en quanto conducen, ó coadyuvan al exercicio de la virtud: *Alia verò, que sunt infra virtutem, honorantur in quantum coadiuvant ad opera virtutis: sicut nobilitas, potentia, & divitiæ.* Si la nobleza, pues, no coadyuva á la virtud, antes fomentando la vanidad, ó alimentando la soberbia, ó prestando su sufragio para otros vicios la estorva, se constituye totalmente indigna de respeto.

S. VI.

27 Pero cómo conciliarémos lo que arriba diximos contra la nobleza, con lo que acabamos de alegar á favor suyo? Facilmente; diciendo, que esta prerrogativa no es laudable, pero es honorable. Los argumentos antes propuestos la impugnan la laudabilidad; los de ahora la afirman la honorabilidad. Esta es una distincion que señala Aristóteles entre la virtud, y todas las demás excelencias que ilustran á los hombres. La virtud, dice, es laudable; la riqueza, la nobleza, el poder ninguna alabanza merecen, pero son acreedores al honor. De modo, que en la nobleza no hay motivo alguno para que el noble se jacté; pero le hay para que el humilde, ó el que es menos noble le révéréncie. Con esta distincion

(a) 2. 2. quæst. 145. art. 1.

cion todo se compone bien, y se la asegura á la nobleza la estimacion, sin fomentarla la vanidad.

§. VII.

28 **E**L asunto de este discurso, especialmente por lo que hemos dicho en los párrafos segundo, tercero, y quarto, nos conduce oportunamente á desterrar un error vulgarísimo. Tan encaprichado está el Mundo del oculto influxo de la sangre, que quieren que los hijos, en fuerza de él, hereden de los padres, no solo aquellas pasiones que dependen del temperamento, mas aun la propension á la religion de sus mayores. Aun no ha parado aquí, pues la plebe extiende este influxo á la leche de que se alimentan los niños en la infancia; acreditando esta máxima ridicula con tal qual experimento incierto ó fabuloso; como de alguno, que siendo adulto judaizó por haberle dado leche una ama Judía.

29 Ningun error mas ageno de toda verisimilitud. Si se habla de la Religion verdadera, no solo el asenso que presta el entendimiento á sus dogmas, mas tambien la pia afeccion que de parte de la voluntad precede aquel asenso, es sobrenatural: por consiguiente no puede, segun buena Teología, ni la sangre, ni el alimento, ni otra cosa natural tener conexiõn alguna, ni con el asenso, ni con la pia afeccion. Esta toda es obra de la Divina Gracia, para quien no hay ni aun disposicion remota en toda la esfera de la naturaleza; y solo se pueden admitir disposiciones naturales negativas, que únicamente concurren removiendo impedimentos, como el buen entendimiento, y buena índole. Pero estas buenas disposiciones, en los que las gozan, no dependen de que sus padres hayan profesado la Religion verdadera. Si fuese así, todos los Catolicos tendrian buen entendimiento, y buen natural.

30 El asenso á las Religiones falsas no tiene duda que es absolutamente natural, pues no puede ser sobrenatural el error. Con todo es cierto, que no depende en manera alguna del temperamento, ni de la organizacion, que

es

es en lo que pueden influir, ó la semilla paterna, ó el alimento de la infancia. La razon es, porque el dar asenso á un error depende de la representacion objetiva, la qual en diversos temperamentos y organizaciones puede ser una misma, y en temperamentos y organizaciones semejantes, diversa. ¿Qué duda tiene, que en el gran Pueblo de Constantinopla hay innumerables hombres desemejantes en estas y otras disposiciones naturales? Sin embargo, todos creen los mismos errores.

31 A quien no reduxeren estas razones, convencerá la experiencia de los Genizaros. Esta Milicia, que es la mejor del Imperio Otomano, y sirve de guardia al Gran Señor, aunque hoy admite en su cuerpo gente de todas Naciones, antes solo se componia de Christianos originarios, que en su niñez habian caído en manos de aquellos Barbaros, ya por presa de guerra, ya por via de tributo que pagaban al Gran Señor los Christianos pobres residentes en sus Dominios. Estos Soldados, pues, no obstante ser hijos de Christianos, y alimentados en la infancia con leche christiana, tan finamente profesaban el Mahometismo, como los hijos de los mismos Turcos; y en las guerras contra Christianos, bien lexos de detenerlos el brazo el oculto influxo de la sangre, y la leche, peleaban, no sé si diga con mas valor, ó con mas furor y rabia que los demás Mahometanos.

32 La misma reflexion se puede hacer en los hijos de los Esclavos que de Africa se conducen á la América para trabajar en las Minas, y en los Ingenios de azucar; pues aquellos, educados en la Religion Christiana, viven alexados de todo pensamiento de volver á la idolatría que profesaron sus mayores.

33 Lo que tal vez sucede es, que alguno, que siendo niño fue instruido en Religion distinta de la de sus padres, sabiendo despues en edad mayor que estos profesaron otra creencia, se halla movido á seguir sus huellas. Mas esto es claro que no depende de que dentro de las venas tenga alguna semilla de la Religion paterna,

C4

si-

sino de que el amor y veneracion de sus progenitores le inclina á imitarlos; y yo creo, que por falta de reflexion dexan de ser estos exemplos mas freqüentes: pues á un hombre advertido es natural que le haga mas fuerza el exemplo de los que le dieron el sér, que el de los que le robaron la libertad. Pero tanta es la fuerza de la educacion, de la costumbre, y del comercio, que prevalece contra todas las demás atenciones.

S. VIII.

34 **A** Qui es tambien ocasion de tocar una queja comunísima entre Hidalgos pobres. Dicen estos freqüentemente, que hoy mas se estima el dinero que la hidalguia, y mas respetado es el rico que el noble. Esta sentencia apenas les sale de la boca, sin que la acompañe un gran gemido, como doliendose de la corrupcion de estos tiempos, que ha alterado el precio á las cosas.

35 Muy engañados viven los que piensan que el Mundo fue, ni será jamás de otro modo. Siempre se hicieron, y siempre se harán mas expresiones de amor y respeto al rico de origen humilde, que al pobre de estirpe ilustre. Esto lo lleva de su naturaleza la condicion humana. Los hombres, por lo comun, no prestan sus obsequios graciosamente, sino á intereses. Procuran complacer á quien los puede, ó favorecer, ó dañar. La nobleza no es qualidad activa; la riqueza sí. El noble por noble, no puede hacer bien, ni mal: el rico tiene en una mano el rayo de Jupiter, y en otra la cornucopia de Amaltéa. Preguntaronle á Simónides, qual era mas estimable, la riqueza, ó la sabiduría: *Perplexo estoy (respondió) porque veo concurrir muy freqüentes los sabios al cortejo de los poderosos, y no veo que los poderosos cortejan á los sabios.* De modo, que ya en aquellos antiguos tiempos rendian omenage los sabios á los ricos: ¿qué harían los vulgares? El temor, y la esperanza son los dos grandes muelles que mueven el corazon del hombre. El amor desinteresado en muy pocos individuos tiene juego. Hay hoy algunas naciones Idolátras, que adoran á Dios,

Dios, y al diablo. A Dios, para que los beneficie; al diablo, porque no los dañe. Quien no puede hacer bien, ni mal, no espere adoraciones. El unico, y eficazísimo instrumento para beneficiar, ó dañar es el dinero: asi los que fueren dueños de él, lo serán tambien del culto comun. El oro es idolo de los ricos, y los ricos son los idolos de los pobres. Siempre fue asi, y siempre será asi.

36 Consuelense no obstante los nobles desatendidos, con que no son sincéros los cultos que reciben los poderosos. Esos inciensos no se exhalan en el fuego del amor, sino en la hoguera de la concupiscencia. Está desmintiendo el pecho quanto pronuncia el labio. Dóblase en las sumisiones el cuerpo, sin inclinarse el ánimo. No es obra de la naturaleza, sino invencion del arte el obsequio. ¿Qué aprecio merecen las adulaciones que articula una lengua esclava vil del interés? No niego que hay poderosos merecedores de su fortuna, y que estos pueden, por el valor intrinseco de sus prendas, ser sincéras, y cordialmente cortejados por los hombres de bien. Pero estos son los menos; y la lastima es, que no hay rico alguno á quien la lisonja no haya persuadido que es uno de aquellos pocos.

37 Tambien se debe advertir á los Hidalgos quejosos, que los ricos, por ricos, son en alguna manera acreedores al respeto que se les tributa. La bendicion del Señor (dice Salomon en los Proverbios) hace á los hombres ricos. De suerte que la riqueza es don de Dios, y tal don, que segun la comun existimacion del Mundo constituye dignos de honor á los que le gozan. Asi lo afirma Santo Tomás. *Secundum vulgarem opinionem excellentia divitiarum facit hominem dignum honore (a).* La comun existimacion en esta parte funda derecho; y aun quando aquel juicio sea errado, será menester esperar á que el Mundo se desengañe para eximirnos de la deuda. Pero ese desengaño no llegará, salvo que Dios con su mano poderosa doble los

(a) 2. 2. quasi. 45. artic. 1.

corazones de los hombres, á estimar únicamente la virtud; y si llegase ese dia feliz, tambien la nobleza caería de la estimacion que hoy goza. Cada uno sería estimado por sus obras, y no por las de sus mayores; lo qual sería mucho mas util sin duda á la República. ¿Qué bien servida sería esta, y qué buenos Ciudadanos tendría, si no hubiese otra senda que la virtud para llegar al lógro de la comun estimacion! Pero hoy que el merito, y aun la fortuna de un individuo hace gloriosa toda una descendencia, como todos los que suceden en aquella linea se hallan al nacer la veneracion pública dentro de casa, son muchos los que se consideran esentos de negociarla por medio de alguna aplicacion honrosa.

38 De donde infero, que lo que mas especiosamente se dice á favor de la nobleza, conviene á saber, que es justo premiar en los descendientes la virtud de sus mayores, aunque tiene bello sonido en la teórica, no logra tan buen eco en la práctica. Si solo la virtud personal se premiase, en una série de veinte descendientes habria acaso diez, ú doce, que trabajasen para la gloria. Mas si el primero de esos veinte la gana para todos ellos, solo se utiliza la República en el primero. Aquel la sirvió, y á los demás sirve ella.

§. IX.

39 **L**O que acabamos de decir no estorva que la nobleza sea preferida para dignidades, puestos, y honores; sí solo que estos se les confieran como premio del merito de sus ascendientes. No me opongo al hecho, sino al motivo. Antes bien soy de sentir, que para ocupaciones honrosas, la misma utilidad pública (este es el motivo que siempre se ha de tener presente; no el de premiar servicios ajenos, que ya están bastantemente compensados) pide que sea preferido el noble al humilde, no solo en igualdad de virtud (que eso se debe suponer), mas aun quando el exceso de aquel á este en nacimiento es grande, y el de este á aquel en virtud es corto. Esto por quatro razones muy considerables.

La

40 La primera es evitar la multitud de privilegiados en la República. Si frecüentemente se echa mano de humildes, virtuosos, y hábiles para los puestos, como de la elevacion de estos resulta la de su posteridad, dentro de uno, ú dos siglos se produce una multitud grande de nobles: lo que es extremadamente perjudicial al público, porque á proporcion se minoran los que han de servir á las artes mecanicas, y al cultivo de la tierra; minorase tambien la contribucion de los pechos; ó lo que es peor, serán gravados sobre sus fuerzas los que quedan con esa carga.

41 La segunda, porque en igualdad de puesto es el noble obedecido con mas resignacion, prontitud, y gusto de los inferiores; que el de humilde extraccion. Esto es de suma importancia en qualquier genero de gobierno. ¿Qué turbaciones no ocasiona la repugnancia que los hombres hallan en sufrir la dominacion de aquel, á quien ayer vieron con sayal, y hoy ven con purpura? Unas veces es la obediencia tarda, otras mal exercitada, otras ninguna. El amor, ó por lo menos la interior condescendencia de los que sirven al que manda, es extremadamente necesaria para toda especie de negocios. Muchos bellos proyectos se han desvanecido, porque los instrumentos destinados á la execucion de los medios, impedidos de oculta ojeriza al superior, deseaban que no tuviesen efecto. A la intolerancia de los subditos se sigue en el que manda aborrecimiento respecto de ellos; y en llegando á mirarse estos y aquel reciprocamente como enemigos, no hay desorden ni riesgo que no deba considerarse cercano.

42 La tercera, porque es mucho mas de temer que sea virtud fingida la del humilde, que la del noble. El vicio de la hypocresía casi está adjudicado á la estrecha fortuna. Los pobres están precisados á ocultar sus defectos morales; y el recurso trivial que tienen para mejorar de suerte es simular virtudes. Por el contrario, la ópulence, y nacimiento illustre naturalmente dan desahogo al espíritu. Los nobles comunmente parecen lo que son, porque ni la necesidad ni el temor los precisa á ostentar la virtud que no tienen.

La

43 La quarta y ultima, porque aun dado por cierto que sea virtud verdadera la del humilde, se debe temer que en su exáltacion la pierda. Son peligrosos todos los saltos grandes de fortuna. Malos son los de arriba abaxo, porque despedazan la honra y la hacienda; pero peores los de abaxo arriba, porque comunmente destruyen el alma. Todo hombre virtuoso, para ser levantado del polvo á la dignidad, habia de dar fiadores de su perseverancia. Trasládase el alma á otro clima muy diferente, y muy enfermizo para las costumbres. Muchos tienen en su temperamento sepultadas las semillas de varios vicios, de modo, que se esconden á sus propios ojos, hasta que las hace crecer y brotar la oportunidad de las ocasiones. En raro hombre de baxa esfera se nota que sea cruel, y soberbio; en raro pobre el que sea aváro. Aquel, bien le-xos de exercitarlos, ni aun siquiera piensa en unos vicios para quienes no tiene materia. ¿Este cómo ha de poner la mira en lo superfluo, entre tanto que le falta parte de lo preciso? Dáale á aquel el mando, y á este algo de riqueza, si quieres saber lo que son por esta parte. De hecho, estos tres vicios se han notado freqüentemente en los que fueron elevados de humilde á alta fortuna, aunque antes no diesen muestra alguna, ni de estos, ni de otros.

44 Por estas razones soy de sentir que nunca para la dignidad y empléo honroso sea preferido el humilde al noble; salvo que el exceso de aquel en la virtud sea muy grande. Pero en la Milicia se debe dar excépcion á esta regla; porque la pericia y el valor, que son las prendas de suprema importancia en aquel ministerio, ni se pierden con el puesto, ni se contrahacen con la hypocresia. Por otra parte estas dotes, para el respeto y obediencia de los subditos, suplen bastantemente el resplandor del origen. Y en fin, un gran guerrero resarce á la República con ventajas el daño que le induce plantando una nueva estirpe de Nobles. Con que están removidos todos los quatro inconvenientes señalados.

LAMPARAS INEXTINGUIBLES.

DISCURSO TERCERO.

§. I.

1 **N**O hay en toda la naturaleza cosa mas obscura que la luz. Hablo, no respecto del sentido, sino de la razon. Nada ven sin ella los ojos, y nada ve en ella el entendimiento. Todo es palpar sombras, quando se pone á exâminar sus rayos. Su instantánea propagacion por el dilatadísimo espacio de una esfera, cuyo ámbito comprehende muchos millones de leguas, es una maravilla tan grande que nadie la creería, á no constarle por experiencia. Tengo por sin duda, que en ese caso no habria Filósofo, que ántenos sus principios, no la declarase manifestamente repugnante. Algunos hallaron tan incomprehensible este fenómeno, ó tan inadaptable á todo ente material, ni substancial, ni accidental, que dieron en el extraño pensamiento de que la luz es un ente medio entre espíritu y cuerpo.

2 A las insuperables dificultades que ofrece al entendimiento la naturaleza de la luz tomada en comun, añaden otras muchas los diferentes cuerpos luminosos á quienes se contrahe. El resplandor inextinguible de los Astros, la generacion del fuego elemental, la furiosa actividad del rayo, la perennidad de los volcanes, la existenciâ de luz sin fuego en aquellos cuerpos, ya natural, ya artificialmente luminosos, que llamamos *Fósforos*, aun despues de tantas especulaciones, se conservan impenetrables á los mas sutiles Físicos.